

LA MUJER ROTA
CONSTRUIR REPRESENTACIONES PROPIAS:
UNA DIFICULTAD MAYOR¹

Alma Rosa Aguilar

« Le noir et le blanc se confondent, le monde est un magma et je n'ai plus de contours ».

“No se nace mujer, se deviene”. Esta significativa frase sigue siendo, quizás, la que mejor resume el carácter pionero del legado de Simone de Beauvoir. Hoy, cuando se celebra el centenario de su nacimiento, en momentos en que la autonomía de la mujer se constituye en objetivo de las sociedades, cabe echar una mirada a esas huellas que trazaron un camino liberador para la mujer.

De Beauvoir, reconocida escritora y filósofa existencialista, nacida en París el 9 de enero de 1908, se encuentra entre las figuras prominentes que marcan el movimiento de ideas del siglo XX. Su imagen es indisociable de la de Jean Paul Sartre, con quien mantuvo una larga y estrecha relación tanto afectiva como intelectual. Su vida y su obra testimonian su compromiso ideológico, su incansable búsqueda del sentido de la vida y su gran pasión: la escritura.

Alcanza notoriedad en 1949 con el polémico libro: *El segundo sexo*. En este célebre ensayo, ferozmente atacado por los defensores de la moral tradicional, realiza un profundo análisis de la condición humana y denuncia los mitos en torno a la mujer. Subraya la necesidad de liberarla de un patrón de feminidad construido culturalmente, que la obligaba a vivir en sumisión y dependencia al considerarla un ser inferior. De Beauvoir afirma que no existe distinción natural entre el hombre y la mujer que justifique esta situación de inferioridad: “No se nace mujer, se deviene”.

No se nace pasiva, silenciosa, sumisa o abnegada: se aprende a serlo porque es lo que la sociedad espera. Muchos rasgos que definen a la mujer, dice Beauvoir, no obedecen a condiciones naturales sino a patrones culturales que imponen normas de conducta y modos de existencia que limitan un desarrollo con plenitud y una participación equitativa. Esas ideas, revolucionarias para la época, fueron plenamente abrazadas por el movimiento feminista.

Simone de Beauvoir, cuenta con una significativa obra literaria, aborda todos los géneros: novela, teatro y ensayo. Las tesis existencialistas se introducen en cuatro ensayos autobiográficos; el compromiso político y la condición femenina en ese contexto, en *Les Mandarins*, obra que le valió el premio Goncourt en 1954 y se considera la más importante de sus novelas.

Muchos de los principios que plantea de Beauvoir en *El segundo sexo*, entre ellos: "On ne naît pas femme on le devient" / No se nace mujer, se deviene, constituyen ejes conceptuales que estructuran varias de sus novelas por lo que se

¹Ponencia presentada en el *Foro sobre Simone de Beauvoir en el centenario de su muerte*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional, 8-4-2008 y publicado en la Revista virtual del Instituto de Estudios sobre la Mujer: *Casa de la mujer* n.14, setiembre 2008.

convierten en un espacio para descubrir el universo femenino, en instrumentos al servicio de la causa femenina.

En la presente trabajo nos centraremos en Simone de Beauvoir la novelista, con el fin de evocar algunos de sus aportes tal y como se exponen en su obra narrativa. Y es que, más allá de su dimensión fundamental estética y recreativa, la literatura cumple funciones diversas: psicológica, social y filosófica. En su obra literaria, Beauvoir pone en imágenes la riqueza ideológica de su pensamiento. Desarrolla diversos temas a partir de la experiencia personal; parte de lo singular para inscribirse en la universalidad, dando así a su obra una trascendente dimensión social, psicológica y filosófica que le asegura la posteridad.

Nos interesa especialmente destacar la construcción del personaje femenino, su diversidad y evolución según mi lectura de *La mujer rota*², obra que por su significación y por el magistral tratamiento del tema, me parece capital en la difusión de sus ideas. Desde mi perspectiva académica, considero que en la actualidad, este tipo de novela por su exposición ágil; pero sobre todo, por el abordaje atemporal de un contenido denso, es más susceptible de seducir al lector y motivarlo a profundizar en el conocimiento de la autora.

La obra de Simone de Beauvoir marca un hito en el panorama literario francés de la segunda mitad del siglo XX. Así como en *El segundo sexo* cuestiona la construcción de personajes femeninos estereotipados que desde la mirada de un narrador masculino dominaron la literatura francesa, en sus novelas construye un nuevo modelo de personaje femenino descrito desde un punto de vista despojado de paradigmas establecidos, cuyo común denominador es la reflexión y el cuestionamiento, siendo ella misma el referente. Si bien es cierto históricamente se identifican algunas novelistas precursoras, como el caso de Gabrielle Colette, la obra de Beauvoir se diferencia, además de la diversidad de géneros, por su densidad ideológica y por haber provocado una polémica que la ubicó en el centro del panorama intelectual de su época. Buena parte de su obra novelesca se caracteriza por un acucioso análisis de la problemática del universo femenino; su talento de fina observadora y el tratamiento particular del personaje femenino le permite plasmar en el texto, cual filigrana, el sinfín de avatares que enfrenta la mujer en su devenir, su papel en la sociedad, y la construcción de su identidad. De esta forma, el texto más allá de su dimensión estética se convierte en un instrumento eficaz al servicio de la causa de la mujer y, de hecho, cada novela constituye una excelente puerta de entrada para descubrir a de Beauvoir. En varias novelas, los personajes femeninos aparecen dotados de una competencia superior, encarnan los dilemas que suscita la búsqueda de la libertad individual. También actualizan un discurso caracterizado por la modalidad el saber: poseen conocimiento, plantean una forma particular de resolver la cotidianidad desafiando las convenciones de una moral burguesa. Corresponden en cierta forma a la imagen de superioridad que Beauvoir tenía de sí misma (*L'invitée*, (1943) y *Les belles images*, 1960, *Les mandarins*, 1954).

La mujer rota

Beauvoir, en *La mujer rota -La femme rompue-*, novela escrita en 1968, analiza en detalle la precariedad de la condición de la mujer circunscrita al espacio doméstico. Específicamente, trata de la despersonalización de la mujer y su dependencia y alienación en la relación conyugal, así como la crisis provocada por el extremo dolor por la ruptura del patrón de felicidad. Narra la historia de Monique, una

² Simone De Beauvoir, *La femme rompue* (Paris: Editions Gallimard, 1967).

mujer, que tras largos años de matrimonio, se encuentra sola; sus dos hijas adultas emprenden su propio camino y el marido la abandona. La novela comienza en el momento más difícil de la vida de la protagonista: cuando sufre; cuando vive la angustia por la pérdida del amor; sufrimiento que también padecen Ana en *Les Mandarins*, Françoise en *L'invitée*.

En ese contexto, se vislumbra el tema de la conquista de la identidad entendida como una forma de trascender los modelos convencionales impuestos y surge la dificultad para reconstruir nuevas representaciones sobre sí misma en un espacio de libertad y autonomía.

Concebida como un “diario íntimo”, la novela desarrolla el proyecto narrativo de la historia según esa estructuración predeterminada, la cual, resulta propicia para acentuar los más profundos y sutiles aspectos del tema que se propone desentrañar. De esta forma, cada tramo del camino hacia la restauración forma parte de un proceso de revelación.

Y entonces, cada episodio cotidiano esboza un matiz de la historia de Monique, quien vivió la mayor parte de su existencia realizándose en la consciencia de quienes la rodearon. Su yo, en tanto sujeto femenino estaba constituido por los otros y para los otros. Al finalizar la etapa de su vida en la que no conoció otra plenitud más que la de satisfacer las necesidades y voluntades de su familia; pierde su norte, se siente perdida y se aferra desesperadamente al único papel que ha sabido asumir: el de agradar a los demás como esposa y madre.

Así, tamizada por un punto de vista interno, pues es la protagonista quien cuenta la historia de su desolación ante el resquebrajamiento de su universo íntimo y su desestabilización por causa de la pérdida; así, con voz propia, con voz de mujer rota por el peso de los esquemas culturales que ni siquiera puede identificar, se constituye una denuncia que desde la singularidad remite a la condición de la mujer. La fuerza de esta denuncia, como lo indica su título - *La mujer rota*, o destrozada-estriba en el acucioso tratamiento de esa etapa de sufrimiento, de “desgarramiento” y en el detallado análisis sobre la existencia que de ahí se desprende. La condición de la mujer es retratada captando, los más finos rasgos de la fragilidad de su posición en la sociedad, pero, fundamentalmente, de su fragilidad como ser humano no construida para sí, pues no posee una identidad propia que defina su plenitud en virtud un trayecto de acciones marcado por sus deseos y su voluntad.

Y por ello, “rota / rompue” pues queda rota al desaparecer las fuerzas que la integraban, al perder vigencia la necesidad de las acciones cotidianas que justifican su existencia como benefactora tierna.

El itinerario actancial: mujer agente y paciente

Desde el punto de vista narrativo, el devenir de la protagonista es el eje que estructura el texto. Así, en el esquema actancial ella cumple dos roles: al inicio actúa como agente, controladora, y típica benefactora en el espacio hogareño que constituye el centro de su universo, su verdad y el refugio que protege contra las amenazas del universo exterior. La armonía de ese universo feliz se ve afectado por la acción de Maurice, su esposo (traición y abandono) quien fuera sujeto adyuvante y objeto de deseo.

Ante la desintegración de la unidad de las representaciones que conformaban ese universo, la heroína pierde la energía que impulsaba su actuar y se paraliza. Con la pérdida de estabilidad se transforman abrupta y radicalmente las relaciones actanciales: la heroína pasa del rol de agente controladora al de paciente que sufre los acontecimientos. Después de la crisis se torna en víctima ya que le resulta difícil

emprender nuevas acciones y visualizar un nuevo horizonte. No obstante, Monique, la “femme rompue”, emprende una lucha por la restauración del equilibrio inicial por medio de la recuperación de ese objeto de deseo, en fin, más que recuperar una persona se trata de revalidar su patrón de felicidad. Pero en ese intento de recuperación de su objeto de deseo y el rol de controladora respecto de los otros, ocurre el cuestionamiento de su condición y se encuentra con la necesidad descubrirse a sí misma.

Las acciones posteriores al acontecimiento mayor, la pérdida definitiva del objeto deseo, se concentran prioritariamente en el ámbito de lo que se denomina “procesos mentales”. Escribir el diario significa, indagar en la conciencia, reflexionar sobre lo acontecido. El diario íntimo como opción narrativa es un espacio que propicia la expresión espontánea que responde a una concepción de la escritura, en su doble dimensión: como proceso de construcción de conocimiento, y también, como medio liberador y, por ende, de reconstrucción de la identidad. En ese proceso de escritura que narra la desaparición de la identidad con el otro, la realidad de la identidad femenina construida en función de la vida en pareja y el patrón de felicidad son sistemáticamente cuestionados, hasta culminar con su desmitificación. Y esto permitirá la emergencia de la “desconocida”, es decir, la que va a “devenir” para empezar a existir por sí misma. Y es en este punto donde empieza a retomar el rol de agente controladora de sus acciones. El proceso inicia con un cuestionamiento de las acciones propias; o sea, lo que hizo a lo largo de su existencia conforme al modelo convencional dominante y reconocido absolutamente como válido y exitoso. El itinerario emprendido contiene un análisis detallado de la complejidad de la vida de la mujer circunscrita al espacio doméstico en su consecuente alienación y en las repercusiones de semejante condición en los miembros del grupo familiar. En ese entorno, la conciencia del placer que procura la libertad no es más que una lejana visión apenas perceptible.

Representaciones culturales y modalidad enunciativa: ignorancia, demanda

Un acercamiento al discurso de la heroína es pertinente y oportuno en los momentos de crisis, pues permite identificar algunos rasgos conceptuales que remiten directamente a las representaciones culturales que han marcado su identidad, pero que también, anuncian la suerte de su devenir.

Conviene señalar que el efecto perlocutivo (su impacto en el receptor) del discurso de la heroína es un elemento que juega a favor de la recepción de la tesis de la autora. La protagonista escribe en su diario con un discurso fuertemente cargado de sentimientos y de racionalidad, al develar su más íntima búsqueda produce un efecto emotivo que apela a la sensibilidad y a la inteligencia del lector. De esa manera, el texto le propone un acercamiento que le permita descubrir y solidarizarse con el planteamiento que desarrolla la historia. Veamos algunos rasgos.

Como ya hemos dicho, en otras novelas de Beauvoir, encontramos personajes femeninos contruidos a partir de ella misma como referencia, dotados de conocimiento e intencionalidad que les permite afirmarse y vivir libremente. Desde su primera novela *L'invitée*, en la cual la joven Xavière es símbolo de libertad, planteó un discurso caracterizado por “el saber, la certeza y la constatación” como rasgos dominantes, y que constituyen modalidades discursivas poco frecuentes en el discurso femenino de la época.

En este caso el punto de partida de la reflexión hacia a la restauración se caracteriza por la estructuración de un discurso cuyo rasgo dominante es el “no saber”, la ignorancia: “je ne sais plus”, je suis manœuvrée, je suis fatiguée d'ignorer

les réponses, j'ignore... Y entonces, el primer paso para el conocimiento es reconocer que no se tiene. Inevitablemente, la búsqueda para colmar esa carencia de saber se orienta hacia el discurso de terceros: "Tâche de vivre cette histoire avec lui" me dit Isabelle. Y ese discurso de terceros -"discours tiers" - revela una práctica social, una forma de pensar y de enfrentar el problema de la infidelidad cuyos pilares son, el a veces cómodo, habitual silencio femenino, y la complicidad social: "Diana du moment où son mari s'occupe avec gentillesse d'elle et des enfants, il lui est indifférent s'il la trompe ou non. Elle serait incapable de me donner un conseil" (p.154).

En su entorno, la heroína carece de aliados eficaces que contribuyan a su proyecto de conocimiento, ya que la negación es, para el caso en cuestión, el mecanismo más socializado. Lo que no se menciona, no existe. Así obligada a abortar la búsqueda por la ruta del saber del otro, deviene en sujeto paciente, incapaz de reconocer el problema medular y abordarlo emprendiendo acciones restauradoras eficaces.

De manera recurrente, las construcciones discursivas están impregnadas de la modalidad llamada "requerimiento", tal rasgo remite a una posición de inferioridad en tanto que sujeto demandante y subraya entonces la persistencia de una forma de anclarse en la realidad según las verdades externas: apoyo en el discurso externo, búsqueda de la verdad en el otro. Este hecho singular adquiere una dimensión social pues remite a una característica de la condición femenina, la construcción de la identidad a partir de representaciones ajenas. Monique insiste en saber y conocerse según el espejo de los demás y por ello se pregunta: ¿como me ven los otros?, ¿quién soy yo?

Otros factores que inciden negativamente en la búsqueda de conocimiento son la resistencia a lo nuevo y la culpa pues la sociedad ha depositado una gran responsabilidad en el rol de benefactora; el fracaso sufrido implica no haber respondido a tal mandato, por ello se cuestiona a sí misma y a sus capacidades.

El escudriñamiento de la conducta, como un proceso que no acaba, se mantiene a lo largo del texto, en el balance final de lo actuado se revela de necesidad de auto-justificar el rol de benefactora asumido, de manera que víctima de ese modelo cultural se estanca por un tiempo reproduciendo un círculo vicioso:

J'ai fait un effort pour laisser libres Colette et Lucienne, ne pas les accabler de questions, respecter leurs secrets. Et Maurice... si souvent j'ai réprimé ma sollicitude, contenu mes élans...Je voulais être pour eux à la fois présente et légère : ai-je échoué ? (p.200).

Je me tourmente: Comment les gens me voient-ils? En toute objectivité qui suis-je ? Suis-je moins intelligente que je ne l'imagine ? Ca c'est le genre de questions qu'il est inutile de poser, personne n'osera me répondre que je suis sotte. Et comment savoir ? Tout le monde se croit intelligent, même les gens que je trouve stupides. C'est pourquoi une femme est toujours plus sensible aux compliments qu'on lui fait sur son physique qu'à ceux qui concernent son esprit, elle a ses évidences intimes, que tout le monde a et que par conséquent ne prouvent rien. Pour connaître ses limites il faudrait pouvoir les dépasser : c'est sauter par-dessus son ombre, mais peut être je comprends trop vite, faute de savoir saisir les richesses et les difficultés d'une idée. Sont-ce mes déficiences qui m'empêche de percevoir la supériorité de Noëlle? (p.201).

La confrontación como modelo de composición de la novela y como procedimiento argumentativo para desarrollar la tesis filosófica.

En proceso de reflexión que sigue la heroína, concentra gran parte de su energía en la inevitable comparación con el modelo antagonista, valorado siempre desde la perspectiva de los valores canónicos de la sociedad:

De toute façon, même si je suis un peu excessive, trop démonstrative, trop attentive, bref, un peu encombrante, ce n'est pas une raison pour que Maurice me préfère Noëllie.

Quant à elle, son portrait, s'il est plus contrasté que le mien et comporte plus de défauts, me semble somme toute plus flatteur. Elle est ambitieuse, elle aime paraître et a une sensibilité nuancée, beaucoup d'énergie, de la générosité et une intelligence très vive. Je ne prétends pas être quelqu'un d'exceptionnel ; mais Noëllie est si superficielle qu'elle ne peut pas m'être supérieure, même par l'intelligence (p.201).

La comparación constante con la rival evidencia una confrontación cualitativa de dos modelos vistos como opuestos y completamente excluyentes; pero a su vez, revela un procedimiento de construcción basado en una aguda y profunda observación del comportamiento social. Así, el texto propone al lector, de manera recurrente a nivel de local en los procedimientos de caracterización, la definición, la valoración y desvalorización de una y otra según estereotipos patriarcales: la mujer hogareña vs. la mujer profesional emancipada.

El encuentro consigo misma

La situación final se caracteriza por un cambio significativo respecto de la situación inicial. El proceso de análisis culmina con una posición crítica: la toma de conciencia de sí misma, de su propia existencia. La heroína se reconoce el problema de la identidad; las acciones antes calificadas positivamente ya no lo serán; el discurso sobre sus creencias se torna incierto, las representaciones sobre las cuales se edificaba el universo propio se desdibujan:

Je réalise maintenant quelle estime au fond j'avais pour moi. Mais tous les mots par lesquels j'essaierais de la justifier, Maurice les a assassinés ; le code d'après lequel je jugeais autrui et moi-même, il l'a renié. Je n'avais jamais pensée à le contester. Et je me demande à présent au nom de quoi préférer la vie intérieure à la vie mondaine, la contemplation aux frivolités, le dévouement à l'ambition. Je n'en avais pas d'autre que de créer du bonheur autour de moi. Je n'ai pas rendu Maurice heureux. Et mes filles ne le sont pas non plus.

Alors je ne sais plus rien. Non seulement pas qui je suis ; mais comment il faudrait être. Le noir et le blanc se confondent, le monde est un magma et je n'ai pas de plus de contours. Comment vivre croire à rien ni à moi-même (p.251).

Previo a la resolución del conflicto, la acumulación de imágenes evoca la representación mental relativa a la indefinición, al contraste, la inmensidad: el mundo como un magma, la nada, lo blanco y lo negro, la ausencia de bordes, todas ellas remiten a la indefinición de la heroína que se encuentra perdida en la ignorancia; pero

que no es la misma que se encuentra en la situación inicial, que era puntual sobre el conflicto, esta última se refiere a lo trascendente. Entonces el reconocimiento del problema, de su condición, es el principio de la liberación, dolorosa por cierto.

El discurso en ese monólogo reflexivo transmite una percepción del mundo vivido cargada de elementos que suponen una valoración negativa: lo negro, lo cerrado, lo incierto. La dificultad de la resolución se manifiesta con la metáfora de la puerta cerrada, el misterio que encierra y el consecuente temor de abrirla y enfrentar lo desconocido y amenazante:

La fenêtre était noire; elle sera toujours noire...Il faudra que je m'habitue...Et je regarde ces deux portes : le bureau de Maurice ; notre chambre. Fermées. Une porte fermée quelque chose qui guette derrière. Elle ne s'ouvrira pas si je ne bouge pas. Ne pas bouger; jamais. Arrêter le temps et la vie.

Mais je sais que je bougerais. La porte s'ouvrira lentement. Et je verrai ce qu'il y a derrière la porte. C'est l'avenir. La porte de l'avenir va s'ouvrir. Lentement. Implacablement. Je suis sur le seuil. Il n'y a que cette porte et ce qui guette derrière. J'ai peur. Et je ne peux appeler personne au secours. J'ai peur (p. 252).

Pasividad como rasgo de la feminidad, una dificultad mayor

Además, en su lenguaje, dominan algunos términos categóricos radicales propios del mandato social: habituarse, detener el tiempo, siempre, nunca, nadie; pero a pesar de una reflexión donde todavía dominan los rasgos de estaticismo “no poder, no moverse, detener la vida” se reconoce la permanencia en un umbral. Aunque la decisión de emprender un nuevo trayecto no se asume; sí se visualiza una fuerza externa, como si el mismo futuro la trajera consigo, y lentamente se fuera instalando como si no dependiera de la voluntad.

Aquí conviene destacar la diversidad categorías de lengua y de niveles de organización que intervienen en la elaboración de la cohesión textual. Se debe agregar el rasgo de impersonalidad atribuido a los hechos focalizados y que dan cuenta de la incompetencia de la heroína aun en el desenlace. Así, vemos que los hechos se imponen:” il faudra s'habituer”/ habrá que acostumbrarse, “la porte va s'ouvrir” / la puerta se abrirá, y además los infinitivos que también borran todo rasgo de intencionalidad.

La indeterminación como rasgo discursivo dominante remite al hábito de aceptar lo establecido desde fuera, o sea la constitución del yo por los demás y para los demás. La protagonista acaba tomando conciencia de sí misma y, de su problema de identidad, sin llegar a la resolución total, apenas va a iniciar el encuentro con una nueva vida aún incierta.

Como se ha visto, en el minucioso tratamiento del tema se enfocan los aspectos fundamentales de manera que trasciende la dimensión individual: el impacto en la educación de las hijas y la transmisión de modelos o su reacción ante ellos. Así, las hijas de la protagonista de *La femme rompue*, encarnan tanto el reflejo fiel, como la reacción refractaria al modelo materno; una se casa, y opta por inscribirse en el espacio doméstico; la otra se va a correr mundo. Y esta segunda, cumple función clave en los niveles semántico y narrativo. En el nivel de significación, su discurso transmite representaciones mentales propias; con mayor claridad sobre la realidad y la contingencia de las relaciones, las despoja de toda idealización. En consecuencia, desde el punto de vista narrativo, además de adyuvante inmediata; la hija se vuelve

una potencial adyuvante definitiva. Con su conocimiento ayuda a la madre a entender mejor la situación, y dar así un paso firme hacia la resolución del conflicto interno.

Además, en su condición de víctima de sus propias representaciones, de su arraigo cultural inconsciente reacciona pero se da una larga y degradante negociación con el fin de neutralizar la agresión y revertir los efectos que la llevan a la degradación. Al aferrarse, insistir en una existencia en función de los valores asignados culturalmente a la condición femenina, no hace más que dificultar la visualización de nuevos horizontes y la construcción de representaciones propias.

La mujer rota señala, de manera general, la dificultad de acción; “rota”, acentúa el tradicional rasgo de pasividad, remite a imposibilidad total para la acción por falta de recursos básicos.

Así, intencionalidad, decisión y competencia, evidencia del control de la energía propia, son rasgos semánticos ausentes en el itinerario actancial en *La mujer rota*, texto que describe la peligrosa etapa de aferramiento a esta mitificación.

El texto sugiere, implícitamente, descartar lo singular, el rumbo fijo único trazado por la necesidad de seguridad convencional y asumir la multiplicidad, con sus riesgos, pero también con la riqueza de sus gratificaciones aleatorias. Y obviamente, tales opciones implican la redimensionar la necesidad de una compañía constante y, en consecuencia, una sólida definición de la individualidad.

La vigencia de esta obra reside en el análisis de dificultad de la mujer de vivir integral y plenamente su condición de ser humano. La obra literaria, como un todo coherente en el cual, cada elemento es solidario, se convierte en un espacio de significación propicio para desarrollar, por medio de la trama, ese todo conceptual que resume la preocupación de la autora.

En *La femme rompue* se muestran razones suficientes para reflexionar y reaccionar respecto a las situaciones que asignan a la mujer una condición de inferioridad (el rol de víctima); el análisis las fuerzas que le impiden anclarse en la realidad, de las razones que hacen permanecer en el limitante espacio asignado socialmente y evolucionar hacia la apropiación del rol de agente controlador de su propia existencia. Pero también plantea un tema que concierne al ser humano, el de la fragilidad en el amor, problema al que no escapan las mujeres emancipadas que viven a plenitud.

Tal enfoque de la singularidad, constituye un nuevo enfoque del personaje femenino en la literatura francesa del siglo XX, visto este por la mujer escritora. Pero sobre todo, una significativa contribución para la causa que promueve el mejoramiento de la condición de la mujer. Y así, cada lectura es una oportunidad para escuchar una solidaria interpelación; pues Beauvoir hace un claro llamado a las mujeres para que, por la vía del cuestionamiento sobre sí mismas y su entorno, desafíen esa dificultad mayor: la búsqueda de sus propias representaciones, de su libertad, y de esa forma, abrir paso a esa desconocida que hay en cada mujer.